



PROJECT MUSE®

Cañete

Enrique Verástegui, Steven F. White

Callaloo, Volume 34, Number 2, Spring 2011, pp. 247-465 (Article)

Published by Johns Hopkins University Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/cal.2011.0045>



➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/434336>

---

---

## CAÑETE\*

*by Enrique Verástegui*

In 1950, I still hadn't started wandering through Cañete,  
nor did my name appear on the post office box:  
my town was smaller than it is now, more colorful,  
and noisier: there was no pavement or electricity,  
water or sewers,  
and its fresh sky, painted better than one by Seurat,  
was the envy of anyone within a 1000 kilometers.  
In my little village there wasn't a single day without celebration:  
and the songs flourished as happily as the thistle's flowers  
growing on the walls that surrounded Cañete.  
Each and every traveler passing through admired the climate  
as well as the sweet burgundy grapes on their lips  
and wine like honey drawn from the old barrels,  
and what a joy to hear the deep chords from a cedar guitar.  
To travel to Lima meant going by boat,  
and it took all night beneath that star of the southern hemisphere.  
Now the trip takes two hours by car  
(Line 1 or Line 10 with public transportation)  
and there are people who think that two hours is way too long.  
In those days, time was *tiempo* in Cañete:  
and one gathered a bouquet of wildflowers as a way to say hello.

—translated by Steven F. White  
St. Lawrence University

---

\* In the style of François Villon. Originally published in *Cañete: antología limitada* (Lima: Palabras de Oráculo, 1989).

---

---

## CAÑETE\*

*por Enrique Verástegui*

En 1950 yo aún no vagaba en Cañete,  
ni figuraba mi nombre en la casilla postal del correo:  
mi poblado era más chico que ahora, más coloreado,  
y más bullicioso: no había asfalto, ni luz,  
ni agua, ni desagüe,  
y su fresco cielo pintado mejor que un buen cielo de Seurat,  
era envidiado mil kms a la redonda.  
En mi pueblito no había día que no fuera ese día una fiesta:  
y las canciones brotaban alegres como brotaba la flor de los cardos  
en las murallas que cercaban Cañete.  
No había viajero que no admirara su clima,  
y la dulce uva borgoña mojando los labios  
como el vino de miel escanciado de los viejos toneles,  
y la alegría era el bordón de una guitarra de cedro.  
Y los viajes a Lima se hacían por barco,  
y demoraban toda la noche bajo esa estrella del Sur.  
Ahora un viaje dura 2 horas -y se hace por auto  
("Comité N° 1" o "N° 10" de transportes)  
y todavía uno cree que dos horas es mucho tiempo perdido.  
En aquel tiempo time era time en Cañete:  
y un manojo de flores era recogido como un saludo.

---

\* Al modo de François Villon. Originalmente publicado en *Cañete: antología limitada* (Lima: Palabras de Oráculo, 1989).